

EL VOYEUR

CARLOS BOYERO

*Rosendo sí  
 que es 'normal'*

Zapeo (qué palabra tan horrorosa) en vano y descubro que todas las cadenas se ponen de acuerdo en los mismos momentos para ofrecer sus machacantes e interminables bloques publicitarios. Y apago hastiado el bicho calculando que van a estar un mínimo de 10 minutos intentando venderme coches, algo que ni sé utilizar, ni necesito, ni me pone. La solución es tentadora: drogarme con el DVD de la saga de *El Padrino*, algo que jamás se agota ni te agota, o intentar inútilmente vislumbrar alguna estrella desde la terraza, actividades que son buenas para el alma.

Pero retorno con vergonzante sentimiento de culpabilidad a la fatigosa *tele* y me encuentro con un galeno de la estética taladrando el careto de una señora enemistada con su aspecto. *Porno* duro. Imagino que hay mogollón de morbosa clientela que percibe erecciones y humedades en su emocionada anatomía ante espectáculo tan *gore*. Hay gustos para todo. Voy a sacudir el mando con gesto de asco cuando constato que la musa del periodismo de investigación más riguroso, yes, la genuina Mercedes Milá, está detrás de esa charcutería educativa, da abrazos solidarios y hace intelectuales interrogantes a los felices operados. Y me digo: «*Vade retro!*, grima», pasa corriendo de la tal Milá.

Y cambio a lo seguro, a un tipo que puede tener o no tener su noche inspirada, pero al que siempre me gusta ver y oír, inteligente y divertido, de nombre Andreu Buenafuente. Está entrevistando a Rosendo, alguien que lleva demostrando a lo largo del tiempo que es un tipo de ley, que no es un invento de la cosmética o de la impostura de moda. Cuenta Rosendo que su último disco se titula *El endémico embustero* y *el incauto pertinaz*. No divaga, no propone simbolismos, no aclara si le ha enviado el disco a Aznar y a Zapatero, pero hasta los habitantes del limbo pueden deducir la misteriosa identidad de los modélicamente definidos.



El cantante Rosendo. / CARLOS MIRALLES

Dos alcaldes vascos, uno del PNV y otro del PSOE, causan notable estupor en 59 segundos cuando su utopía o su miopía certifican que se vive cierta «normalización» en el País Vasco. No pretenden hacer una oda al surrealismo al emplear ese concepto, ni dan muestras de ir bolingas, y parecen gente racional, dialogante y sensata. Imagino que semejante dislate se debe a algo tan humano como no saber expresarse con exactitud y transparencia en ese momento, con no encontrar el adjetivo adecuado, con su temor a avivar los apocalípticos volcanes que presagia la pertinaz estrategia *pepera*. Cuando ando por allí yo también encuentro casi todo placenteramente normal, no huele a sangre derramada o a punto de hacerlo. Que le pregunten por la normalidad a los 77 concejales que han renunciado caprichosamente a su anhelado cargo antes de estrenarlo. ¿Quién se repetía a sí mismo: «No temer más que al miedo»?